1

La poesía que Miguel Hernández dedicó a la Virgen poesía

José María García de Tuñón Aza

Decía el religioso italiano David María Turoldo que «*sin los poetas nadie hubiera descubierto y comprendido esta misteriosa maravilla que es María*».

Quizá, por eso, Miguel Hernández, aunque afiliado al Partido Comunista, no olvidó a la Virgen porque le venía su recuerdo de cuando estudió en el colegio de *Santo Domingo* dirigido por los jesuitas, donde llegó a alcanzar excelentes notas que le valieron para ser *Príncipe, Edil y Emperador,* títulos éstos con que el colegio distinguía a sus alumnos más aventajados..

Este poeta, marcado por el dolor, nace el 30 de octubre de 1910 en la ciudad de Orihuela. Su padre se dedicaba a negocios de ganado, principalmente de lanar y cabrío. El poeta, apenas cumplidos los cinco años, ya comienza con sus primeros estudios.

Poco tiempo después ya sabía lo que quería. No era otra cosa que escribir poemas. Incluso consigue publicar el primero en un medio escrito, en el semanario local *El Pueblo de Orihuela,* titulado *Pastoril,* que le sirve para abrir las puertas de futuras colaboraciones en otros semanarios y revistas y para formar parte de un pequeño grupo literario donde se encontraba Ramón Sijé que con el tiempo se convertiría en uno de sus principales apoyos hasta tal punto que...

«*La irrupción de Ramón Sijé en el círculo de amistades de Hernández fue determinante para entender ciertos aspectos de su obra y de su personalidad*».

Publica su primer libro *Perito en lunas,* cuya edición fue costeada por el canónigo de Orihuela Luis Almarcha. Después un segundo, *El silbo vulnerado,* y, además, escribe la pieza teatral, *La danzarina bíblica,* sin abandonar su obra poética.

Con este nuevo bagaje, con sus pocos ahorros, y con la ayuda económica de amigos, viaja a Madrid. Se entrevista con José Bergamín, que dirigía la revista católica *Cruz y Raya,* y le promete editar su auto sacro adelantándole un dinero.

No vuelve, pues, de vacío a su tierra después de haber permanecido algo más de un mes en la capital, a la que retornaría una vez finalizado el auto sacramental que entrega a Bergamín, pero con nuevo título según sugerencia de éste: *Quién te ha visto y quién te ve y sombra de lo que eras*. Por este tiempo, al volver de nuevo a Orihuela, lo que había comenzado al principio con miradas furtivas, se convirtió en una relación formal con aquella muchacha que se llamaba Josefina.

En un nuevo viaje a Madrid conoce a los poetas falangistas Luis Rosales y Luis Felipe Vivanco que intervienen en su favor ante Federico García Lorca para que éste le ayude a estrenar su obra de teatro, *El torero más valiente,* en homenaje al torero Ignacio Sánchez Mejías; pero del poeta granadino no obtendrá ningún tipo de respuesta. Con esta desilusión, y sin dejarse vencer, retorna a su casa donde le espera Josefina a la que no ha podido olvidar.

Una vez terminada su estancia en Orihuela, vuelve a Madrid donde se encuentra, una vez más, con el rechazo de García Lorca a quien le desagradaba la presencia de Miguel. Un pequeño incidente con la Guardia Civil que le detuvo por ir indocumentado cuando paseaba a orillas del Jarama, hizo que afloraran las ideas que le venía inculcando Pablo Neruda y decide afiliarse al Partido Comunista. Después de haber publicado *El rayo que no cesa,* la *Elegía* a su amigo Sijé, y varias colaboraciones en la *Revista de Occidente* y en *Caballo Verde,* Miguel comienza a ser de sobra valorado hasta el punto de que Juan Ramón Jiménez le dedica un extenso artículo en el periódico *El Sol*.

Llega el verano y el aire que se respira en la capital de España, tanto social como político, está muy enrarecido. El poeta envía una carta a Josefina y le dice:

«*Están pasando muchas cosas en Madrid estos días. Anteayer, cuando volvía de despedirme en la estación de mi hermana Elvira que ya está en Orihuela, vi disparar a unos guardias contra unos fascistas. Y ayer cerca del restorán donde como, estallaron cuatro bombas en una obra. Hay mucha gente parada, y los albañiles sobre todo, que están en huelga mucho tiempo ya, están desesperados y con hambre. Tengo ganas de que acabe todo esto, porque no va uno seguro por ninguna parte*».

A partir de aquí los acontecimientos se precipitan y el 18 de julio da comienzo un periodo triste para los españoles. Miguel sigue inmerso en un mar de dudas y no sabe qué hacer. Por fin decide enrolarse en el Quinto Regimiento y sale para el frente. Ingresa después en el batallón de *El Campesino* que le permite ir con frecuencia a Madrid donde sigue con sus contactos con gente de las letras y que le sirve para enrolarse en la 1ª Brigada Móvil de Choque que era la encargada de la difusión de la cultura, no incompatible con su nombramiento de comisario político. A pesar de los momentos difíciles por los que se estaban pasando, todavía tiene tiempo de acercarse a Orihuela y pedirle a Josefina que se casara con él, algo que consigue el 9 de marzo de 1937 después de una boda civil.

La guerra va tocando a su fin y decide pasar a Portugal donde llega en muy malas condiciones viéndose obligado a vender su reloj. Su aspecto levanta sospechas al comprador temiendo que fuera robado y lo denuncia. La policía portuguesa lo detiene y lo entrega a las autoridades españolas. Es entonces cuando comienza para él un nuevo calvario. Ingresa en la cárcel de Torrijos en Madrid, pero contra de todo pronóstico el gobernador civil ordena su libertad que a todos coge de sorpresa. Era el 8 de septiembre de 1939.

Regresa a Orihuela y una vez más la mala suerte se cebaría en él porque es denunciado de nuevo y vuelto a detener. Le forman Consejo de Guerra el 18 de enero de 1940. El veredicto es de «pena de muerte». A partir de aquí algunas personas se mueven para evitar un trágico final, entre ellos el falangista Rafael Sánchez Mazas Entre todos consiguen «conmutar la pena impuesta por la inferior en grado», que serían treinta años. Desahuciado poco después por la grave enfermedad de tuberculosis, decide contraer matrimonio canónico con Josefina, y «*no lo hacía por proteger a su mujer, sino porque jamás se desprendió de sus sentimientos religiosos*». El 28 de marzo de 1942, siete días después de haber comenzado la primavera, fallecía uno de los mejores poetas que tuvo España.

A la figura de la Virgen María en su belleza silvestre, presentada como la más hermosa flor del campo, compuso Miguel Hernández este soneto:

¡Oh elegida por Dios antes que nada;
Reina del Ala, propia del zafiro,
nieta de Adán, creada en el retiro
de la virginidad siempre increada!

Tienes el ojo tierno de preñada;
y ante el sabroso origen del suspiro

donde la leche mana miera, miro
tu cintura, de no parir, delgada.

Trillo es tu pie de la serpiente lista,
tu parva el mundo, el ángel tu simiente,
Gloria del Greco y del cristal orgullo.

Privilegió Judea con tu vista
Dios, y eligió la brisa y el ambiente
en que debía abrirse tu capullo.